

la muerte de Luisa de Luna, su mujer, nieta del bachiller de este mismo apellido e hija del hidalgo y maestro cantero Francisco de Luna, cuatro de buen tamaño: “...vna alfombra grande de treinta palmos de verde y más verde; mas otra alfombra grande de treinta palmos de campo colorado y las fajas verdes; más otra de veynte palmos de la misma manera; más otra alfombra de veinte palmos a medio traer, el campo colorado” (Arco, 2006, p. 241), y aunque no especifica que sean de Alcaraz es de pensar que las comprara aquí cuando aún era joven o en los múltiples viajes que hizo en su madurez.

Pero no pretendemos volver sobre el asunto de cuántos personajes poseyeron alfombras. De momento, aquí quedan, como muestra, estas nueve del bachiller Guerrero, que no son las mejores ni las más apreciadas que hemos conocido, pero sí las que vemos juntas en mayor número en el ajuar doméstico de un particular, cuya vida y linaje resultan, además, de interés desde el punto de vista de la historia local y familiar. Es otro dato más para el conocimiento de esta manufactura y de aquella ciudad en la que floreció.